

En agosto de 2009...

...se cumplieron cien años de la publicación del mapa de Brodmann y su “teoría de la localización de la corteza cerebral comparada, expuesta en sus principios en base a la estructura celular”. Nosotros habíamos esbozado la idea de publicar un número especial dedicado al autor, y su libro, como así también a distintos aspectos de la función y la patología cortical, expuestos por autores de nuestro medio y del exterior. Por diferentes razones, la idea no pudo llevarse a cabo el año pasado y estaba casi olvidada, hasta que hablé de ella con Hugo Pomata, quien me estimuló a retomarla, se puso manos a la obra para darle forma, conseguir contribuciones y sacarme del estupor cada vez que entraba en él. No es fácil encarar una empresa de este tipo y concluirla con éxito. Aquí está terminada y de nuestros lectores dependerá el juicio que sobre ella se emita. Por ahora, mi agradecimiento primero es a Hugo, ya que sin su estímulo no hubiéramos hecho nada.

A quien debo agradecer en segundo término es a nuestra Directora, la Dra. Graciela Zúccaro, quien aceptó de buen grado la idea y consintió en liberarme de otras obligaciones para que pudiera dedicar el esfuerzo a este número. Además, y muy especialmente, se hizo tiempo entre sus múltiples tareas para revisar y corregir la forma sintáctica del segundo borrador de la traducción, lo que ha mejorado indudablemente, la calidad idiomática del texto final.

Finalmente, nuestro profundo agradecimiento a los autores extranjeros y argentinos, que con sus colaboraciones presentadas en tiempo récord, nos han permitido alcanzar un número de gran calidad científica

Brodman lo merece. Además de los diversos tópicos que discutimos en el comentario de su libro, debemos decir que no hay tema que este autor no haya pensado acerca de la corteza cerebral, trazando líneas de investigación que continuaron durante todo el siglo pasado. Hay que

leerlo con atención. Un ejemplo notable es su exposición de la evolución de la corteza cerebral en órganos. Quizá una de las partes más pesadas y latosas de su texto, tanto, que uno tiene la tentación de dejarlo de lado. Sin embargo, veremos este aspecto desarrollado exquisitamente en nuestro número por Alberto Yorio en su exposición sobre el sistema de neuronas en espejo. Otro aspecto es el de la recuperación de los déficits neurológicos por lesión cortical, mediante la suplencia por áreas emparentadas en la función. Sin mencionarlo, un aspecto de la plasticidad cerebral, tan en boga en la actualidad.

Como se verá en la nota biográfica, la vida de Brodmann no parece haber sido fácil. Debió estudiar en varias universidades para recibirse de médico y después, parece haber errado inicialmente en su vocación, hasta encontrarse casualmente con Oskar Vogt, quien lo orientó hacia un camino que transitaría durante los siguientes 17 años, hasta su prematura muerte. Conocemos poco de su vida personal, más allá de que formó una familia con Margaret Francke un año antes de morir y tuvo una hija, Ilse. Tampoco gozó de merecidos honores. Su trabajo de Habilitación como profesor en Berlín fue rechazado a pesar de todo lo que había hecho por el prestigio de la Universidad y su Laboratorio Neurobiológico. Es posible que se conozcan los nombres de ese jurado y que sean incluso importantes, pero para la historia de la ciencia médica ocupan seguramente un lugar mucho más bajo que el de Brodmann.

Como casi todos los estudiosos de la corteza cerebral de esa época, Brodmann trabajó solo, pero tuvo en esto la suerte de vivir durante diez años en un amplio ambiente científico creado por los Vogt. No casualmente, su momento más productivo.

Esperamos que puedan gozar de los capítulos que siguen.

Horacio Fontana